

A. CARRIÓN GORZARÁN

**Métodos y técnicas de investigación social:
Notas para una bibliografía en castellano: Elementos básicos**

1. INTRODUCCION

La bibliografía castellana sobre Métodos y Técnicas de Investigación Social (en adelante MYT) enfrenta dos capítulos de problemas.

El primer capítulo está constituido por cuestiones biblioteconómicas comunes, en nuestro país, tanto en Sociología como en muchos campos de la ciencia y la cultura: son éstos los del acopio, catalogación, análisis en el contexto (KWIC), recuperación y utilización.

De ellos pudiera destacarse, a nuestro juicio, los que atañen a una correcta utilización, y ésta sólo sería óptima con base en dos supuestos simultáneos: *a*) el desarrollo de sistemas de clasificación y descriptores en el contexto (KWIC) propios de la disciplina, no ajenos a la labor de los grandes fondos mundiales en la materia. Habría que apuntar, desde luego, a la mecanización documentaria íntegra; *b*) dar un nuevo y potenciado papel al trabajo bibliográfico desde el inicio de los estudios universita-

rios de sociología, variando un esquema actualmente escorado con exceso del lado de la lección magistral.

Ambos supuestos —que, debe insistirse, han de realizarse simultáneamente— habrían de traducirse en un cambio de la política bibliográfica general, en un sentido que pudiera denominarse «democratizador»: así, por ejemplo, las actuales políticas de compra obedecen más a criterios de excelencia que a criterios de difusión amplia.

De manera que el campo global de los usuarios potenciales se halla meridianamente escindido en dos segmentos: un primer segmento, caracterizado por la penuria informacional y un bajísimo acceso a la bibliografía, es mayoritario e incluye, claro es, a la práctica totalidad del alumnado y de los profesionales. El otro segmento se beneficia de canales privilegiados de acceso a la información, no sólo en la forma clásica (fondos bibliográficos y capacidad de prescripción de compra) sino en las formas más nuevas y desarrolladas (documentación

informatizada, teleprocesos, sistemas de intercambio bibliotecario, *abstracts*, bases de datos).

Añádase a la situación descrita un hecho al que luego se volverá con mayor detenimiento, y no es otro que, en gran medida, las fuentes MYT no son publicadas, sino de difusión limitada en forma de informes confidenciales, trabajos de encargo, protocolos de investigación en curso, etcétera. Estas fuentes no publicadas están al alcance de quienes YA investigan o YA encargan o dirigen investigaciones pero no, precisamente, de quienes TODAVIA tienen que aprender a investigar.

Hasta aquí pues, muy sucintamente, los problemas biblioteconómicos que afectan a una bibliografía castellana sobre MYT.

Vayamos ahora a los problemas intrínsecos, derivados de la propia naturaleza de la disciplina MYT.

Con referencia a las sociologías positivas, MYT constituye una reflexión de segundo grado: si aquéllas dan cuenta de sus objetos, los MYT dan cuenta de las formas de aprehensión del conocimiento. Así, si bien el objeto científico determina en mayor grado los modos posibles de su construcción y explicación, es factible instaurar una reflexión metodológica *in exceptio rei* en la cual la referencia a objetos concretos sea tácita y extremadamente tenue.

En la práctica docente cotidiana esta característica propia de la reflexión metodológica constituye uno de los principales obstáculos a salvar, por cuanto los aprendices sufren una casi insoluble perplejidad ante lo que

se les antoja saberes ajenos a toda realidad. Se inician preguntando «¿Cómo se hace?» y terminan diciéndose: «¿y esto para qué sirve?»

Sólo por esta difundida perplejidad, si los MYT no existiesen habría que inventarlos, en la medida que puedan orientar al aprendiz hacia una doble evidencia: *i*) que, como actividad científica endogenerada, en Sociología la prioridad la tiene la Teoría, es decir, que la pregunta fundamental es QUE; *ii*) y como actividad socialmente útil, exogenerada, la Sociología debe atender al PARA QUE.

QUE HACER y PARA QUE HACERLO enmarcan la cuestión sobre COMO HACERLO, que resultará trivial si aquellas otras están sólidamente asentadas.

Si bien desde un punto de vista procedimental COMO HACERLO es problema de solución (relativamente) trivial, no es menos cierto que, a pesar de todo, se debe aprender a hacerlo.

La compilación de una bibliografía castellana en MYT no es por tanto una mera cuestión de acopio, sino fundamentalmente la provisión de un instrumento al servicio de aquella finalidad; no es ocioso, pues, con vistas a templar el instrumento, señalar las verdaderas dificultades que el aprendiz ha de sortear derivadas, según se va diciendo, de la naturaleza propia de los MYT.

Su complejidad, a nuestro parecer, está subtendida por al menos cuatro rasgos o dimensiones: 1) las fuentes de los MYT; 2) la amplitud del campo metodológico; 3) el eje básico-

aplicativo, y 4) la articulación interna de los procesos investigadores.

Al repasar rápidamente estas dimensiones, se delimitará también el objetivo y el alcance reducidos del presente trabajo, así como las líneas posibles para su futura prosecución.

2. FUENTES DE LOS MYT

Los MYT son tributarios de numerosas ramas de la ciencia y la tecnología. Un inventario actualizado de los mismos tendría que reconocer las contribuciones *inmediatas* de la Antropología, La Psicología, la Economía, la Lingüística, la Estadística Matemática, la Filosofía, la Lógica Simbólica, las Ciencias de la Computación, la Investigación Operativa y las Relaciones Industriales, entre otras.

Aparte de esta aportación pluridisciplinar, y en el plano más concreto de las *fuentes materiales*, ¿a partir de qué elementos se puede nutrir una bibliografía de MYT?

a) *Publicaciones especializadas*: libros y artículos manifiestamente dedicados a los MYT.

Con independencia de sus títulos (salvo excepción, casi idénticos) y contenidos (obras generales panorámicas, métodos sectoriales, técnicas específicas), la característica de estas fuentes es que EN PRIMERA LECTURA son ya MYT.

b) Lo mismo ocurre con los *epígrafes metodológicos* que en *informes sociológicos*, publicados o no, justifican los procedimientos, hipótesis y

técnicas empleadas en los respectivos proyectos de investigación.

Sólo una pequeña parte de esta masa es específicamente metodológica, predominando las sociologías positivas; además, el grueso es material no publicado o de difusión muy limitada.

Debe prestarse especial atención a los trabajos académicos (tesis y tesisas) y a aquellos otros de promoción pública o privada que queden liberados de normas de confidencialidad o embargo.

c) *Anotaciones e interlíneas de valor metodológico en obras de Sociología positiva*.

La característica de estas fuentes es que su apropiación como MYT deriva de una SEGUNDA LECTURA respecto de un objeto propio, que desde la perspectiva metodológica quedará relegada a un segundo plano de interés.

Es en este área donde la labor de los especialistas puede y debe ser decisivamente creadora ya que la explotación de estas fuentes secundarias (y su eventual ingreso en la bibliografía de la disciplina (requiere un análisis contextual que escapa a la vocación y cometidos del bibliotecario facultativo.

En el plano técnico, se presenta un arduo problema, a saber: el desarrollo de un sistema de descriptores específico para los MYT que, a ser posible, gozase del más universal consenso. Se trata, sin duda, de una tarea institucional a medio y largo plazo. A menor plazo, y con alcance limitado, cabe pensar en la formación de *thesaurii* de uso interno.

Pero si como tarea de especialistas los propósitos indicados revisten gran dificultad (y costos), como método docente esta manera de SEGUNDA LECTURA puede ser, sin duda, extremadamente fértil para los aprendices: serían invitados a estudiar las sociologías positivas con MENTALIDAD METODOLOGICA, en vez de acceder a la Metodología cual si fuera una «asignatura» instrumental de muy opaca relación con la realidad social misma y con el resto del plan de estudios.

d) *Protocolos procedimentales y técnicas polivalentes de gestión.*

En la práctica, la investigación social aúna procesos intelectuales y conductas de ejecución material, las cuales se benefician de técnicas utilizadas y/o generadas para otros cometidos: métodos de conservación de materiales, circulación de documentos, gestión financiera y de personal, técnicas de dirección y planificación, técnicas de observación y registro gráfico y audio, cartografía, etc.

e) Finalmente, las aportaciones metodológicas y tecnológicas de *otros campos de las Ciencias y las Tecnologías.*

En este apartado, las inferencias para los MYT se desprenden de una TERCERA LECTURA, que pasa del objeto científico específico a su relectura metodológica para llegar, al cabo, a su traducción en ciencia social.

Algunos episodios de este devenir son ya tan clásicos que hasta se olvida, con frecuencia, la disciplina de origen: tal sucede con el análisis factorial, con la regla del rango-tamaño, con la matemática de redes, con los modelos gravitacionales, con la diná-

mica de grupos, la entrevista no focalizada, las teorías organicistas de las clases y un etcétera tan largo como heterogéneo.

No se trata, aclárese, del problema alumbrado por la Filosofía de la Ciencia acerca del influjo transdisciplinar en la constitución de campos científicos nuevos, sino mucho más modestamente, del rearme metodológico y técnico que para la Sociología puede suponer la relectura crítica de disciplinas ajenas, relectura que debe prevenirse tanto del exceso epistemológico cuanto de la metáfora banal.

En el presente esbozo habremos de contentarnos con fuentes de la primera categoría, a saber: especializadas en MYT. Y ello, tanto por limitaciones de espacio y medios cuanto por la voluntad pedagógica del trabajo.

3. AMPLITUD DEL CAMPO METODOLOGICO

Los MYT son una parcela de difícil demarcación dentro de un campo que puede definirse en la doble dimensión del nivel epistemológico y los abordajes filosófico-científicos (o si se prefiere, escolásticos).

i) *Niveles epistemológicos*

En términos genéricos, en el campo metodológico se dan varios niveles, que representados sobre un eje vertical serían los siguientes: 1) Epistemológico (fundación del conocimiento); 2) Teorización (potenciales de configuración hipotético-deductivos); 3) Metodológico estricto (mo-

delos globales de aproximación al objeto); 4) Técnico (protocolización de las operaciones cognoscitivas); 5) Resolutivo (diseño, gestión y ejecución: el *know how*).

Cada uno de los niveles implica y se contiene, potencialmente, en todos los demás. Su desconexión en la práctica investigadora abole ésta y la convierte en mero activismo administrativo, en fedatario ideológico o en ambas cosas.

¿Cómo pues delimitar el campo específico de los MYT?

Evidentemente, tal delimitación sólo es legítima como corte disciplinar puramente formal (asignación profesional, planes docentes) y su única ventaja es hacer posible una codificación de saberes de exposición viable (asignaturas).

En este sentido y sólo en éste, los MYT cubren, en sentido estricto, los niveles 3 y 4 anteriormente señalados. El nivel 5 (resolutivo) aún no disfruta de estatuto académico propio, pero sería sorprendente que no lo alcanzare durante la presente década.

ii) *Abordajes escolásticos*

Aunque la multiplicidad de paradigmas teóricos en Sociología no tenga como correlato una similar variedad de paradigmas metodológicos (García Ferrando, 1979, 208), esta misma referencia resulta demostrativa de que su número puede ser considerable, aun dentro de la sola ala del espectro metodológico que gravita sobre el haz de las llamadas «perspectivas distributivas» (Ibáñez, 1979). Las aproximaciones metodológicas pueden

variar en cuanto al modo de intervención sobre el objeto (Alvira y colaboradores, 1980) e incluso de acuerdo con tradiciones nacionales, culturales o institucionales (Lazarsfeld, en Piaget, 1973, 380 y ss.).

Basta ojear los índices de algunos tratados generales de MYT para percatarse de que bajo la apariencia de crudos recetarios técnicos se agazapan posiciones metodológicas cuya distintiva singularidad reside en una (relativa) autosuficiencia teórica (König ed., 1973; Cicourel; Grawtitz, 1975).

Solamente en la segunda parte de este esbozo se presentarán los trabajos más representativos de diversas escuelas o perspectivas metodológicas. En esta primera parte, el abanico se cerrará al punto de dar cuenta, tan sólo, de textos que sirven a las «matrices de diseño» preeminentes en la práctica investigadora concreta (*vide sub.*)

4. EL EJE BÁSICO-APLICATIVO

La intervención de (o acerca de) los MYT difiere ampliamente según se trate de investigaciones básicas o de aplicaciones finales de aquéllas.

Mutatis mutandi, la señalada oposición es paralela al eje investigación básica - investigación - aplicada - desarrollo, propio de la actividad científico-técnica en cualquier rama.

En el extremo básico, el investigador genera *ex-novo* buena parte de su arsenal metodológico, cuando no es esto mismo el objeto de su dedicación.

Por ilustrarlo con algunos ejem-

plos, tal es el caso de la construcción y validación de escalas; análisis de las condiciones de aplicación de técnicas sobre la estabilidad, seguridad y validez de los valores observados; de una buena parte de la sociología matemática, que no sólo «adapta» algoritmos sino que «genera» configuraciones adecuadas a partir de (o para desentrañar) objetos sociológicos específicos: algunos desarrollos de la Matemática de Redes y de la Topología nacen de requerimientos sociológicos intrínsecos; los contrastes entre la validez respectiva de métodos prospectivos métricos y cualitativos; del control de diferentes alternativas técnicas de uso común (tamaños y tipos de muestreos; tratamiento de la no-información; modo y orden en la administración de pruebas repetitivas, etcétera); las técnicas para el abordaje de temas «delicados», cual es el caso de la RRT (técnica de respuesta al azar); o, siempre a título de ejemplo, la creación de *software* «local» (el análisis factorial de correspondencias con valores nominales, y el análisis escalar multidimensional no paramétrico; Poscor —para la ordenación de *scores* con escalas múltiples parcialmente ordenadas—, o algunos trabajos de Guttman, Lazarsfeld, Belson, son ejemplos bien conocidos.

Pero incluso cuando, no tratándose de investigaciones metodológicas básicas, el investigador tiene entre manos un proyecto de alto cociente teórico¹, la preeminencia de su objeto

específico no excluye una labor cimentadora de carácter metodológico original, a la cual se hizo alusión en un epígrafe anterior (Fuentes, puntos b y c).

En este campo de la investigación de alto cociente teórico, la disponibilidad de artefactos técnicos ya desarrollados no sólo no niega la labor creativa sino que la adaptación al supuesto constituye una laboriosa creación, en la que la imaginación insustituible del investigador prevalece sobre el arsenal acumulado.

Frente al oportunismo, caracterizado porque lo que se investiga es aquello susceptible de serlo (en virtud de la tecnología disponible y/o de las condiciones de accesibilidad del objeto que se selecciona), la creatividad metodológica es fácil de detectar —incluso cuando utiliza instrumentos elaborados de antemano— por tres rasgos: *a*) la pertinencia teórica en la selección de los instrumentos; *b*) el control crítico en cada fase de aplicación del instrumento, y *c*) la susceptibilidad de los hechos construidos a un tratamiento técnico diversificado y, por tanto, a inferencias complementarias corroborativas o contradictorias.

Algunos textos básicos, ya clásicos, permiten entrever esta clase de trabajo metodológico delicado (Blacklock, 1970; Zetterberg, 1965; Castells-Hípola, 1975; Stinchcombe, 1970).

investigación descriptiva, más aptos a tratamientos en bloque o “matrices de diseño” largamente ensayadas, en las cuales la teoría comprometida es pura reinversión; el censo de población podría ser su paradigma. Véase más abajo la noción de “matriz de diseño”.

¹ Se entiende por “alto cociente teórico” la característica del trabajo investigador, paso por paso, más propia de los tipos de investigación explicativa (Merton), como opuesto a los tipos de

Las reservas que cabe mantener ante el Análisis de Caminos (*path analysis*) ilustran, para una técnica particular, el peso prevalente de la creatividad, frente a la utilización mecánica de instrumentos *ad hoc* (García Ferrando, 1984).

Estas lecturas iniciales persuadirán al aprendiz de que no se trata sólo de pescar, sino de aprender a construir cañas nuevas, frente al uso lego de las ya construidas.

En el extremo opuesto del eje básico-aplicado nos encontramos, no obstante, con las prácticas de base sociológica (o sociologías asistenciales) y con la investigación sociológica aplicada; prácticas científico-técnicas que sin duda absorben el 95 por 100 del tiempo y de los recursos demandados por el mercado de trabajo de nuestra profesión; el lugar y el papel de los MYT en estas áreas de trabajo se caracterizan por uno o varios de los rasgos siguientes:

i) La eficacia práctica es criterio dominante frente a la validez científica. Lo que, muchas veces, es consustancial al ejercicio profesional «en tiempo real» (sociologías asistenciales) en el cual, los momentos diagnóstico y ejecutivo se entremezclan en una relación de simultaneidad o retroalimentación determinada por la «problemática social» o, simplemente, por las urgencias informativas/legitimadoras de la demanda (consultoría).

ii) No se genera teoría, sino que se reinvierte alguna teoría acumulada. Esto es posible porque se reiteran observaciones de objetos ya definidos —lo cual es plausible en prácticas ad-

ministrativas vocadas a servir de información periódica para decisiones— o también, por la incursión acrítica de «cuestiones sociales» las cuales, toda vez aceptada su falsa transparencia (Bourdieu y cols., 1968) no tendrían sino que ser PROCESADAS por los artefactos de normalización que convierten lo burocrático-inevitable en valor-verdad (o, más bien, en valor creíble, en argumentario de recibo).

iii) Los protocolos de constitución de lo socialmente verosímil: expresión enrevesada que quiere decir que ciertas prácticas de construcción de datos y de su elaboración se benefician por endoso de los éxitos logrados por su aplicación pristina en otras ocasiones o del aura de indiscutibilidad de su uso en otros dominios de las ciencias e, incluso, de la «cientificidad» inherente a los signos técnicos de que se sirve (tal el álgebra, en en la estadística de uso corriente).

iv) Por fin, pero no menos, está el *peso de la oferta*: quienes ofrecen investigación social aplicada, ofrecen METODOS FIJOS (en general aquellos que son familiares para la clientela) en los del tipo de RESULTADOS que la clientela espera y es capaz de incorporar a sus políticas prácticas. Hay circunstancias de minimización de costos, amortización de inversiones, optimización de recursos ociosos y ventajas de oportunidad comercial, etc., que contribuyen a que se haya consagrado ciertos METODOS Y TECNICAS como paradigmas hegemónicos en el campo de la sociología aplicada.

Los argumentos expuestos no in-

validan, en un solo paquete, la sociología aplicada (y/o asistencial), pero su enunciación drástica facilita la distinción entre lo que es mera práctica administrativa y lo que son *esquemas integrados de pautas aplicativas*.

En efecto, la práctica ha demostrado que ciertas disposiciones técnicas son pertinentes, útiles y económicas para contribuir a resolver una amplia gama de problemas informativos, de conducta, conflictuales, de planificación, administrativos, organizativos, etcétera.

5. MATRICES DE DISEÑO

Para esta especie de esquemas integrados de procedimientos o patrones aplicativos, que gozan de curso legal y corriente en la Sociología aplicada, proponemos la denominación de «matrices de diseño».

A ellas vamos a dedicar este apartado, que se intercala para mejor comprensión del último epígrafe de la presente exposición («La articulación interna de los procesos de investigación social»).

En primer lugar, la introducción de un término nuevo está justificada por la necesidad de terminar con una confusión usual, que utiliza el término «método» cuando debiera decirse «diseño», «diseño técnico» o «esquema de procedimiento». Así, son usuales impropiedades tales como «Métodos cuantitativos» o «Métodos cualitativos»: la encuesta por muestreo NO es un método, *verbigratia*: es un instrumento que puede encuadrarse o servir a abordajes metodológicos di-

versos. El operacionalismo, el conductismo, el positivismo, el funcionalismo, el institucionalismo o la dialéctica SON METODOS que se sirven (o pueden servirse) de la encuesta.

Que un instrumento o conjunto de instrumentos acabe presentando una forma canónica debido a un uso repetido no les confiere patente de METODO, noción que se inscribe en un plano epistemológico distinto (véase epígrafe *iii* anterior).

En segundo lugar, la palabra «matriz» del concepto propuesto alude explícitamente a la capacidad potencial de ciertos cánones técnicos para generar secuencias de aplicaciones, formalmente similares, para propósitos (científicos o socialmente requeridos) específicos y variables en cuanto al tiempo, lugar, situación o naturaleza del objeto dado.

La palabra «diseño» alude, por su parte, a la articulación de secuencias de decisiones operativas que, anticipando la ejecución de un proyecto de investigación, constituyen su estrategia global y permitirán conducirlo, en el doble plano intelectual y económico-organizativo, hacia la resolución de problemas.

Permítasenos aquí hacer una observación de pasada: la perplejidad de los aprendices de MYT reside en que, justamente, se les (intenta) enseñar Métodos y Técnicas, pero no se logra apenas nada porque lo que buscan —sin saber que lo buscan— es aprender a diseñar, y a DISEÑAR SOLAMENTE SE APRENDE DISEÑANDO: no basta hacer un acopio pasivo de recursos técnicos si no se aprende a aparejar-

los dinámicamente, en tensión con objetivos concretos.

El factor motivacional juega aquí un papel fundamental, y en tanto la enseñanza superior de las ciencias sociales continúe consistiendo más bien en la transmisión de conocimientos adquiridos que en la capacidad de obtenerlos por uno mismo, los aprendices no vivirán la necesidad de aprender a investigar PORQUE NADA SE LO EXIGE.

Que las materias del área MYT se impartan en cursos iniciales es más que discutible mientras que el aprendizaje consista casi exclusivamente en el inventariado examinable de sentencias consagradas: mientras esto siga siendo así, valdría la pena posponer nuestras materias a las vísperas del ingreso de los aprendices en un mercado de trabajo capaz, por sí solo, de imponer la exigencia de «saber hacer las cosas».

Enumeraremos, por fin, las principales MATRICES DE DISEÑO hoy en vigor, que serán descritas sumariamente por sus principales «estándares técnicos» (condiciones mínimas o habituales de aceptabilidad comercial).

a) *La encuesta sistemática*

Recogida de datos primarios mediante cuestionario estructurado, precodificado, aplicado en entrevista personal, a muestras aleatorias de sujetos, con errores generales de muestreo de 0,05 o inferiores, para intervalos de confianza equivalentes a $1,96 \sigma$ o superiores; tratamiento usualmente mecanizado, con programas normalizados disponibles en el mercado y centros oficiales de cálculo,

aplicados de manera no interactiva, con predominio de pruebas bivariantes («tablas») sobre las multivariantes, y práctica reducción de terceras variables a condición «filtro» (*input*).

Los resultados se materializan en un informe de conclusiones, volúmenes anexos de datos numéricos y una presentación verbal. Excepcionalmente, se realiza una versión para su publicación como libro.

Esta matriz de diseño genera variantes como las encuestas por correo, los paneles, los sondeos electorales, las encuestas *omnibus* o multicliente, los sondeos de impacto a veinticuatro horas, estudios de audiencias y muchos otros.

b) *Grupos de discusión y entrevistas abiertas*

Recogida de información primaria en forma de discursos, a través de grupos de discusión o entrevistas individuales, aplicando explícita o implícitamente los estímulos verbales o gestuales derivados de un esquema significativo del campo semántico en que se encuadre la temática objeto de investigación.

El número de participantes en un grupo de discusión está condicionado al «*spaan* de control» en cada caso, y suele variar entre un mínimo de cinco y un máximo de nueve.

Tanto el número de reuniones como de entrevistas individuales a realizar debe tender a la «saturación estructural» del universo en estudio: esto es, a que todos los estratos del mismo tengan presencia en alguna entrevista o reunión, sean éstas de composición homogénea o heterogénea.

El proceso se considera cerrado (o las dimensiones del campo suficientes) cuando la iteración de los discursos alcanza redundancia y el campo significativo es cubierto en todas las dimensiones posibles o emergentes.

Las técnicas de dirección del grupo y/o de entrevista son el único aspecto relativamente protocolizado de esta matriz de diseño, mientras que los aspectos metodológico y analítico no lo están apenas (al menos, de forma explícita) y se reclaman del acervo de diferentes metodologías de base psicodinámica, antropológica, dialéctico-institucional o lingüística.

Los resultados suelen materializarse en un informe de conclusiones, volúmenes anexos con transcripciones escritas de los registros magnetofónicos y estos mismos o resúmenes de los mismos (*verbatim*), además de presentación verbal.

La matriz de diseño reseñada está en la base de estudios exploratorios de variada naturaleza, pretest y postest publicitarios, análisis de actitudes y motivaciones, estudios de imagen, grupos de aprendizaje, terapia de grupos, participación popular en políticas diversas, etc.

c) *Estudios con datos secundarios*

Los diseños basados en datos secundarios (publicados o no, siempre que en este último caso sean accesibles) acopian y analizan los mismos o bien los reelaboran para propósitos distintos de los originales, construyendo cocientes, indicadores, índices, etcétera. Los datos secundarios pueden ser textuales o numéricos.

En general, estos «estudios de gabinete» (*desk research*) apelan a fuentes diversas, no a una sola fuente. Ello suscita los principales problemas técnicos en esta clase de diseño: 1) Acopio de fuentes. 2) Crítica de las fuentes y, en particular, examen comparativo de los criterios respectivos de construcción de datos. 3) Consolidación de datos con niveles distintos de desagregación, y/o 4) con ámbitos de cobertura espacial, sectorial o temporal discrepantes. 5) Consolidación de series cronológicas, lo que no sólo consiste en el problema de la continuidad sino, muchas veces, el de la estabilidad de los criterios censales a lo largo de las series. 6) Los cambios en las políticas de acceso a las fuentes (cambios que en alguna ocasión han dado al traste con diseños de cierta solera).

Existen, desde luego, repertorios de fuentes secundarias, pero ningún repertorio puede sustituir la agilidad exploratoria del propio investigador, guiada por el sentido común y un regular conocimiento de la trama institucional.

Ese sentido común puede servirse de algunos principios: *i)* No hay ningún asunto completamente desconocido o inédito. *ii)* ¿Quién se ocupa del asunto? *iii)* ¿Qué publica? *iv)* ¿Qué o a quién cita en lo que publica? *v)* ¿Qué publican los citados? *vi)* Según *vox populi*, ¿quién entiende del tema y qué es lo que ha hecho acerca del mismo?...

Los estudios de gabinete son a la tesis doctoral lo que la guerrilla es a la guerra. Por ello, la lectura de algunas guías de buen hacer académi-

co puede resultar saludable, con tal de que se olviden acto seguido (Lasso de la Vega, 1977; Eco, 1983). Los consejos de don Santiago Ramón y Cajal no han perdido actualidad, pero recordarlos aquí tiene más de nostalgia que de pragmatismo.

Ni estas tres matrices de diseño son las únicas, ni son excluyentes; la mayoría de los proyectos de investigación social combinan partes diversas de diferentes diseños. Puede afirmarse con toda seguridad, no obstante, que los diseños generados por estas tres matrices detentan una hegemonía casi exhaustiva sobre el monto global de los recursos invertidos en investigación social.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERDI LORENTE, S., y MORENO, E.: *Metodología de investigación por muestreo*, Madrid, Fundación FOESSA, 1969.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J.: *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales*, Madrid, Pirámide, 1975.
- ALVIRA, F.; AVIA, M. D.; CALVO, R., y MORALES, J. F.: *Los dos métodos de las Ciencias Sociales*, Madrid, C.I.S., 1981.
- ALMARCHA, A., et al.: *La documentación y organización de datos en la investigación sociológica*, Madrid, Confederación Nacional Cajas de Ahorro, 1969.
- ANDER EGG, E.: *Metodología y práctica del desarrollo de la Comunidad*, Barcelona, El Ateneo, 1980.
- ANDER, EGG, E.: *Técnicas de investigación social*, México, Numanitas, 1969.
- ANTONS, K.: *Práctica de la dinámica de grupos*, Barcelona, Herder, 1981.
- ASTI VERA: *Metodología de la investigación*, Buenos Aires, Kapelus, 1968.
- BION, W. R.: *Experiencia en grupos*, Barcelona, Paidós, 1980.
- BLALOCK, H. M., Jr.: *Estadística social*, México, Fondo Cultura Económica, 1966.
- BLALOCK, Hubert: *Introducción a la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- BOURDON, R., y LAZARSFELD, P., et al.: *Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol. I: *Conceptos e índices*. Vol. II: *El análisis empírico de la causalidad*. Vol. III: *Análisis de los procesos sociales*, Barcelona, Laia, 1973.
- BOURDON, R.: *Los métodos en sociología*, Barcelona, A. Redondo, 1970.
- BOSCH GARCÍA, C.: *La técnica de la investigación documental*, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.
- BOURDIEU, PASSERON y CHAMBOREDON: *El oficio de sociólogo*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- BRINGHAM, W. D.: *Cómo entrevistar*, Madrid, Rialp, 1966.
- BUGEDA SANCHÍS, José: "Los instrumentos de investigación en las Ciencias Sociales", *Rev. Pol. Social*, núm. 13; *Manual de técnicas de investigación social* (2.ª ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.
- BUZZEL, NOURSE, MATTHEWS y LEVITT: *Mercadotecnia: un análisis contemporáneo*, México, Compañía Editorial Continental, 1979.
- CALOT, G.: *Curso de estadística descriptiva*, Madrid, Paraninfo, 1982.
- CAMPBELL, D., y STANLEY, J.: *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- CAPLOW, T.: *La investigación sociológica*, Barcelona, Laia, 1972.
- CARMONA GUILLÉN, J. A.: *Los indicadores sociales hoy*, Madrid, C.I.S., 1977.
- CASTELLS, M., e IPOLA, E.: *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Madrid, Ayuso, 1975.
- CASTRO, Luis: *Diseño experimental sin estadística* (3.ª ed.), México, Trillas, 1975.
- CAZENEUVE, J.; BALLE, F., y AKOUN, P.: *Guía del estudiante de sociología* (2.ª ed.), Barcelona, Península, 1975.
- COLLOUGH, Mc y VAN ATTA, L.: *Estadística para sociólogos*, Madrid, Tecnos, 1971.
- DÍAZ MOZAZ: *Teoría y técnica de la encuesta religiosa*, Madrid, Instituto Soc. León XIII, 1957.
- DOREIAN, P.: *Las matemáticas y el estudio de las relaciones sociales*, Barcelona, Vicens Vives, 1973.

- DUVERGER, Maurice: *Métodos de las Ciencias Sociales*, Barcelona, Ariel, 1962.
- FESTINGER, L., y KATZ, D.: *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales* (3.ª ed.), Buenos Aires, Paidós, 1978.
- FEYERABEND, P. K.: *Contra el método*, Barcelona, Ariel, 1974.
- FOX, W. H.: *Investigación de mercados. Interpretación y aplicación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- FUINCA: *Bases de datos del mundo*, Madrid, Alhambra, 1981.
- GALTUNG, Johan: *Teoría y métodos en la investigación social* (2 vols.), Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel: *Socioestadística: Introducción al análisis estadístico de los datos sociológicos* (2.ª ed.), Madrid, C.I.S., 1984.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel: *Sobre el método (filosofía analítica e investigación empírica)*, Madrid, C.I.S., 1979.
- GILLI, G. A.: *Cómo se investiga*, Barcelona, Ed. Avance, 1971.
- GLOCK, Charles Y.: *Diseño y análisis de encuesta en sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.
- GOODE y HATT: *Metodología de la investigación social*, México, Trillas.
- GRAWITZ, M.: *Métodos y técnicas en las Ciencias Sociales* (2 vols.), Barcelona, Hispano Europea, 1975.
- HOPE, F.: *Métodos de análisis multivariante*, Madrid, Instituto Est. Políticos, 1972.
- HYMAN, H.: *Diseño y análisis de encuestas sociales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- IBÁÑEZ ALONSO, Jesús: *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- ILLUECAS VALERO, L.: *La entrevista*, Madrid, El Magisterio Español, 1971.
- JACOBSON, V.: *El diálogo y la entrevista*, Madrid, Euramérica, 1968.
- KENDALL, M. G., y BUCKLAND, W. R.: *Diccionario de Estadística*, Madrid, Pirámide, 1980.
- KONIG, R. (comp.): *Tratado de Sociología empírica*, Madrid, Tecnos, 1979.
- KORM, F.; LAZARSFELD, P.; BARTON, A., y MENZEL, H.: *Conceptos y variables en la investigación social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.
- KROPFF, H. F.: *Investigación de motivaciones*, Madrid, Rialp, 1971.
- LIASSO DE LA VEGA, J.: *Cómo se hace una tesis doctoral*, Madrid, Fundación Universitaria, 1977.
- LEBRET, L. J.: *Manual de encuesta social* (2 vols.), Madrid, Rialp, 1961.
- LININGER, Ch. A., y WARWICK, D. P.: *La encuesta por muestreo. Teoría y práctica*, México, CECSA, 1978.
- LUNDBERG, George A.: *Técnicas de investigación en las Ciencias Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- MADGE, J.: *Las herramientas de la Ciencia Social*, Buenos Aires, Paidós, 1969.
- MANN, P.: *Métodos de investigación sociológica*, Madrid, G. del Toro, 1969.
- MARTÍN SERRANO, M.: *Métodos actuales de investigación social*, Madrid, Akal, 1978.
- MAYNTZ, Renate, et al.: *Introducción a los métodos de la Sociología empírica*, Madrid, Alianza Universidad, 1975.
- MEIGNET, R.: *El análisis de grupo. Perspectivas existenciales*, Madrid, Marova, 1971.
- MORA y ARAUJO, M. (comp.): *Estadística y sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.
- MUCHIELLI, R.: *El cuestionario en la encuesta psicosocial*, Madrid, Ibérico-Europea de Ediciones, 1974.
- MURDOCK: *Guía de clasificación de datos culturales*, Washington, D.C., Unión Panamericana, 1954.
- NOELLE, Elisabeth: *Encuestas en la sociedad de masas*, Madrid, Alianza, 1970.
- PADUA, Jorge, et al.: *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, México, Fondo Cultura Económica, 1979.
- PARTEN, M.: *Encuestas sociales y de mercado*, Barcelona, 1958.
- PIAGET, J.; LAZARSFELD, P., y otros: *Tendencias de la investigación en las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza, 1973.
- POLANSKY, Norman A.: *Metodología de la investigación del trabajo social*, Madrid, Euramérica, 1966.
- PULIDO SAN ROMÁN, A.: *Estadística y técnicas de investigación social*, Salamanca, Anaya, 1972.
- RAUDEBAUGH, J. N., et al.: *Conducción y acción dinámica del grupo*, Buenos Aires, Kapelus, 1962.

- RICCARDI, R.: *El manual del entrevistador*, Madrid, Interciencia, 1966.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. J. (ed.): *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*, Madrid, C.I.S., 1984.
- SÁNCHEZ CRESPO, J. L.: *Muestreo de poblaciones finitas aplicado al diseño de encuestas*, Madrid, I.N.E., 1976.
- SELLTIZ, C., et al.: *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp, 1965.
- SHEUCH, E. L.: "La entrevista en la investigación social", en KÖNIG (comp.), *Tratado de Sociología empírica*, Tecnos, 1974.
- SIERRA BRAVO: *Técnicas de investigación social*, Madrid, Paraninfo, 1983.
- STINCHCOMBE, A. L.: *La construcción de la teoría social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- SUÁREZ, E.; URQUIDI, V. L., y MÁRQUEZ, J.: *Teoría de encuestas por muestreo con aplicaciones*, México, Fondo Cultura Económica, 1956.
- TAGLIACARNE, G.: *Técnica y práctica de las investigaciones de mercado* (2.ª ed.), Barcelona, Ariel, 1968.
- VAN DIKE, W., y VICTOR MOORE, B.: *Cómo entrevistar*, Madrid, Rialp, 1973.
- VÁZQUEZ, J. M., y LÓPEZ RIVAS P.: *La investigación social*, Madrid, O.P.E., 1962.
- VIET, J.: *Los métodos estructuralistas en Sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- WILDEN, Anthony: *Sistema y estructura*, Madrid, Alianza, 1979.
- WILLIAMS, Thomas: *Métodos de campo en el estudio de la cultura*, Madrid, Taller de ediciones j.b., 1973.
- YOUNG, Pauline V. (comp.): *Métodos científicos de investigación social*, Instituto de Invest. Sociales, Universidad de México, 1960.
- ZALTMAN, G., y BURGER, P. C.: *Investigación de mercados* (2 vols.), Barcelona, Hispano-Europea, 1980.
- ZARKOWICH, S. S.: *Calidad de los datos estadísticos*, Roma, FAO, 1970.
- ZETTERBERG, H.: *Teoría y verificación en Sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1965.

AARON V. CICOUREL

El método y la medida en Sociología

Traducción de Eloy Fuente Herrero
(Madrid, Editora Nacional, 1982, 305 pp.)

JORGE LOZANO, CRISTINA PEÑA-MARÍN y GONZALO ABRIL

Análisis del discurso

(Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1982, 253 pp.)

LOUISE H. KIDDER y otros

Research Methods in Social Relations

(Japan, Holt-Saunders International Editions, 1981, 483 pp.)

JORGE PADUA y otros

Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales

(México, Fondo de Cultura Económica, 1979, 360 pp.)

La selección de las obras que presento la considero yo mismo básicamente arbitraria al no obedecer a ningún criterio rígido. Es cierto, sin embargo, que he procurado una cierta heterogeneidad de enfoques, que fueran obras en castellano y que supusiesen una cierta novedad. El lector puede advertir que ninguna de estas pautas se cumple cabalmente. Pero posiblemente esté dispuesto a admitir, al final, que en conjunto y de forma sintética aportan las principales convenciones existentes en materia de métodos y técnicas de la investigación social actual, así como varios de los

problemas y discusiones que en ese campo siguen existiendo.

Estos problemas y discusiones se plantean fundamentalmente a caballo entre la teoría y el método o técnicas de obtención y medición de datos. Las principales convenciones en cuanto a métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales aparecen presentadas de forma sintética en la obra de Kidder. La de Padua es algo más restrictiva al referirse sólo a los diseños de tipo *survey*, pero está enfocada en la misma línea de pragmatismo de la anterior. Sin embargo, la de Cicourel responde más a una línea

metodológica en sentido estricto por el hecho de plantearse algunos problemas lógicos y de fundamentos de la investigación. Y precisamente el intento de encontrar vías de solución a alguno de esos problemas planteados por Cicourel ha influido para que se incluya en la presentación una obra de semiótica como la de Lozano y otros.

1. La obra de Cicourel trata concretamente de los problemas del método y la medida que se plantean cuando los sociólogos estudian lo que Max Weber llama «conducta significativa» o «acción social» (p. 25). Como él mismo dice, la obra fue motivada en su día¹ por varias cuestiones teóricas que se han asociado al término de «etnometodología». Es cierto que su libro es más «programático» que «pragmático», en el sentido de que no ofrece soluciones concretas para elaborar *mejores medidas*, sino que plantea «qué problemas debe abordar la Sociología, si los investigadores han de conseguir una interacción más importante entre la teoría, el método y los datos» (p. 21). Cicourel justifica su enfoque en el convencimiento siguiente: «Las técnicas de investigación y las escalas de medida de cualquier ciencia pueden considerarse como problema de la Sociología del conocimiento. En cualquier momento, el conocimiento depende del particular estado de los mé-

todos empleados y el conocimiento futuro dependerá del desarrollo de los métodos actuales. Es importante preguntarnos si las pretensiones de conocimiento se basan en métodos que se corresponden con las teorías y los datos recogidos o si las técnicas de investigación y escalas de medida en que se basan estas pretensiones tienen poco más que una relación de metáfora o sinécdoque con dichos datos y teorías» (p. 33). Contra lo que pudiera parecer, en vista de este planteamiento, el libro de Cicourel no es en ningún modo iconoclasta. El mismo confiesa que, al ocuparse de los fundamentos de la investigación sociológica, *espera confirmarla*. En todo caso, lo que consigue, a mi entender, es poner al descubierto la *ingenuidad* con que a menudo se escriben, leen y aplican textos más pragmáticos de métodos y técnicas de investigación social. Incluso obras tan serias como las de Kidder y Padua, que aquí se presentan, han de ser leídas y aplicadas con el discernimiento y cautelas metodológicos a que apuntan Cicourel y otros metodólogos especialmente preocupados por los fundamentos lógicos de la disciplina.

Para quienes no hayan tenido acceso al original inglés de la obra de Cicourel y quieran conocerla en su reciente traducción castellana, resumo brevemente su contenido. Consta de nueve capítulos, de los cuales el primero y el último constituyen la aportación más peculiar del autor y su toma de posición básica. En el primero se ocupa del «problema de la medida» en Sociología y sostiene la tesis de que «las medidas presentes

¹ El original de la Free Press of Glencoe es de 1964. Aquí presento la traducción al castellano, publicada por la Editora Nacional en 1982, con un «Prólogo a la edición española» escrito por el autor en la primavera de ese mismo año.

no son válidas porque representan imponer procedimientos numéricos externos, tanto al mundo social observable, descrito empíricamente por los sociólogos, como a las *conceptualizaciones* basadas en dichas descripciones» (p. 27). El último capítulo, relativo a *Los supuestos teóricos*, expone algunos elementos de la acción social y qué deba explicitar el sociólogo acerca de su «modelo del actor» al formular y realizar su investigación. Se trata de supuestos teóricos aparejados a las decisiones metodológicas. «Cualesquiera ideas sobre el método y la medida suponen cierto tipo de actor» (p. 249), de ahí que Cicourel, al ocuparse básicamente de la «acción social» en el sentido de Weber, dedica el capítulo a la estructura de la acción social y a las «reglas» que rigen la conducta social. El resto de los capítulos constituye un repaso crítico a diferentes métodos clásicos —de la observación participante al método experimental, pasando por la entrevista, la encuesta, el método demográfico, el material histórico y el análisis de contenido—. El capítulo VIII, titulado *El Lenguaje y el Sentido*, pretende mostrar la necesidad de incorporar los métodos de la lingüística y la semiótica a la investigación sociológica si ésta pretende alcanzar el *sentido* mediante adecuadas estrategias de medida. La presentación de los diferentes métodos la realiza Cicourel a partir del comentario crítico-metodológico que le merecen las investigaciones clásicas realizadas con los diferentes métodos, aprovechando para ofrecer sugerencias constructivas en la línea de su tesis fundamental: búsqueda de

equivalencias en el plano conceptual que se correspondan con correlatos del medio observado, sobre todo en el *ámbito de la acción social significativa*.

A diferencia de las obras de Kidder y Padua, ésta de Cicourel plantea continuamente el tema de la interpretación que, en sus propias palabras, es precisamente «el problema de la comprensión». En la presentación a la traducción castellana, dice textualmente: «Necesitamos una teoría del razonamiento y del análisis textual como proceso de comprensión, si hemos de entender la manera cómo las entrevistas y las encuestas descubren y reconstruyen el conocimiento que de la estructura social tiene el actor. Sin una teoría de la comprensión, no tendremos manera de saber cómo interactúan los conocimientos del entrevistado con las preguntas de la encuesta o de la entrevista. Hoy se investiga mucho sobre los procesos y las estructuras de comprensión del razonamiento y de los textos. Los modelos que se emplean pueden ayudarnos a comprender en qué medida la utilización de los datos de encuestas y entrevistas pueden aclarar la teoría sociológica» (p. 14).

Ya en 1964 había dejado dicho lo siguiente: «Los medios y conceptos del lingüista y del semántico ofrecen posibles procedimientos operativos para desmenuzar el sentido cultural y la estructura de la acción social» (p. 236). «Desgraciadamente, los textos de sociología omiten el lenguaje y el sentido y las teorías de la asunción de papel los tratan como evidentes» (p. 278).

A fuer de programáticas, las afirmaciones de Cicourel no pueden expresar mejor la desazón que experimentamos quienes a diario hemos de enfrentarnos a la penosa tarea de confección de cuestionarios formalizados y a su posterior *interpretación*. Las múltiples sugerencias prácticas que acumulan los manuales de investigación social, recogidas de la ya larga experiencia artesanal en la confección de cuestionarios y entrevistas y de no pocos intentos de verificación concreta con variados modos de formulación y presentación de las preguntas y las escalas no acaban de satisfacer. La escasez de pautas teóricamente relevantes y otro cúmulo de dificultades prácticas hacen que se siga practicando a menudo la técnica del avestruz, sin afrontar este problema crucial del significado o sentido del lenguaje que maneja la investigación social y del propio lenguaje de los actores investigados.

A este respecto, la posición de Cicourel —nada iconoclasta, como ya señalé anteriormente— me parece que sigue siendo relevante. Resulta sorprendente que una obra de síntesis como la de Kidder evada sistemáticamente este tipo de problemas².

² Ni una sola vez, a lo largo de sus más de 500 páginas, se hace alusión al problema de la *comprensión*. En su lugar aparece sistemáticamente el concepto de *percepción*, en su sentido genérico, evitando entrar en la consideración del *proceso* de interacción como rasgo propio de la situación de entrevista, que únicamente se menciona de pasada en una cita de CAMPBELL (p. 124). Para nada se toca la discusión del *método comprensivo*, por otra parte.

Hay que reconocer, sin embargo, que los partidarios de la llamada «etnometodología» —como el propio Cicourel— tampoco han sido capaces de cautivar a los «desprezables empiristas» con realizaciones prácticas. Es encomiable su análisis de presupuestos y sus razonadas críticas frente a la «ingenuidad» y superficialidad de los empiristas, pero parece lejano el momento en que sus aportaciones en investigación sustantiva se abran camino y contagien a otros profesionales.

2. Cicourel tiene confianza en que los modelos utilizados en el análisis textual puedan ayudar a colmar ciertas lagunas de la investigación sociológica. Esta posibilidad da razón de que se invite desde estas páginas a la lectura de *Análisis del Discurso*. Tengo que anticipar que mi ignorancia sobre lingüística y semiótica es enorme, lo que me incapacita para enjuiciar adecuadamente la obra. Me conformaré con señalar algunas de las impresiones y sugerencias obtenidas de su lectura.

Por respeto a la intención de los autores, señalo, en primer lugar, que soy yo y no ellos quien presume que pueda ser útil al sociólogo, sobre todo en el ámbito teórico de la acción social.

Los autores parten del reconocimiento de que «el objeto discurso se halla hoy en el punto de confluencia de distintas disciplinas, es un objeto transdisciplinariamente abordable»³ y

³ «Discurso» y «texto» son utilizados indistintamente. Me ha parecido que Lozano prefiere el término «texto», aunque recurre con frecuencia al uso de «discurso» para enfatizar su carácter dinámico o de *proceso*.

de que existen «muy diversas aportaciones parciales al estudio de los textos: filosofía del lenguaje, crítica literaria, teoría de la comunicación, sociolingüística, sociología interaccional, retórica, etc.» (p. 248). Pero se apresuran a señalar que no renuncian a la *definición de la actividad semiótica a través de una metodología y de un aparato conceptual específico (ibidem)*. De hecho, la obra está orientada básicamente a crear ese aparato conceptual y metodológico específico. Busca más diferenciar que coincidir. Aun teniendo en cuenta esas otras aportaciones y posibles conexiones piensan que «corresponde a la semiótica del texto o semiótica del discurso encarar *todos* los aspectos del texto» (p. 18, subrayado en el original). No me atrevo a juzgar el resultado de su empeño. Pero quiero destacar algunos puntos en los que sus posiciones parecen confluír con vertientes sustantivas de la teoría sociológica. Primero, el hecho de ocuparse del discurso *significativo*, formando parte de la *acción social*, enriqueciendo así el punto de vista pragmático que analiza y describe los efectos del discurso sobre el receptor y no la implicación del sujeto. Siguiendo a Greimar, los autores asumen que a través del discurso el sujeto construye el mundo y se construye a sí mismo. Es decir, «el lenguaje produce relaciones intersubjetivas y es, al mismo tiempo, su producto» (p. 171).

Al hilo de lo anterior, destacan el problema del *contexto* o de la *situación*: en todos los casos el texto representa a su autor y a su receptor a partir de los mecanismos y reglas que

le ofrece la lengua, sin que sea precisa una forma dialógica y relacional *explícita* (p. 146); además, «cada texto tiene un *marco* cuya identificación permite su interpretación» (p. 145).

Quiero destacar también el hecho de que entiendan el discurso como *proceso expresivo que integra registros semióticos heterogéneos*, incluidos los no verbales, asumiendo la interacción en el sentido *socioverbal* y como *secuencia de acciones*, posición ésta que apunta hacia fuentes de inspiración sociológica y psicossociológica.

El concepto *secuencia de acciones*, que resalta el carácter procesal e interactivo del texto o discurso, puede ser completado con otro concepto central propuesto: el concepto de *sistema accional*. Dicho sistema está integrado elementalmente por *acciones*, «antes» que por actores. Y para el estudio y análisis de las acciones los autores proponen lo que llaman *programa narrativo*, como unidad sintáctica mínima.

Estos planteamientos y conceptos me parece que constituyen una plataforma para el diálogo fructífero de los autores con otros profesionales de la Sociología, la Antropología y la Psicología social⁵. Presumo que los frutos de este diálogo —caso de que llegue a producirse— se harán esperar, pero podrían significar un avance no sólo teórico, sino también metodológico, en uno de los ámbitos más precarios de las ciencias sociales, me re-

⁵ No parece buen presagio que los autores hayan constatado «apatía» en su entorno académico, salvo excepciones, como explicitan en la presentación.

fiero al de la definición operacional de conceptos y, consecuentemente, al de la medida, siendo cierto, como afirma Kidder, que «buenas observaciones y medidas pueden también consistir en palabras más que en números» (p. 123). En todo caso, parece evidente —aunque de hecho resulte problemática— la necesidad de que los profesionales de la Sociología se aproximen más a la lingüística y la semiótica para diseñar los métodos adecuados al estudio de la *vida cotidiana* de los grupos, con el fin de alcanzar esas «reglas explícitas de correspondencia», de que habla Nagel, entre conceptos y observaciones.

No parece, sin embargo, que ese acercamiento vaya a producirse fácilmente sino entre quienes, como Cicourel, optan previamente, en el ámbito de la ciencia social, por el punto de vista forman que plantea su objeto como totalidad concreta del individuo o de la situación. Hasta el presente, «holistas» e «individualistas» siguen a menudo formalmente enfrentados, tanto en lo teórico como en lo metodológico, y quizá tenga razón Giner cuando —como otros muchos— aboga por el pluralismo sociológico, más allá de la «falsa alternativa» entre «internalismo» y «externalismo», precisamente por asumir la bidimensionalidad de lo humano y, por ende, de lo social⁵. Dicha asunción implicaría, por de pronto, la aceptación del pluralismo metodológico y también la consciencia de las limitaciones que aquejan a una u otra estrategia cog-

nositiva a la hora de sustantivizar el conocimiento de lo social⁶. Más aún, no falta quien, como T. Abel, intenta situar la comprensión en el proceso mismo de la explicación. Y recientemente Boudon y Bourricaud han escrito, interpretando la teoría weberiana de la acción, lo siguiente: «La posibilidad que tiene el observador de comprender las acciones o los productos de las acciones no le dispensa de someter su interpretación a una crítica racional cuyas vías y medios no se distinguen en lo fundamental en las ciencias naturales y en las ciencias sociales»⁷. Entienden que «la 'comprensión' es un momento esencial del análisis sociológico. Pero solamente un momento. El sociólogo que se contenta con reconstruir la subjetividad de los actores por los que se interesa, corre el riesgo de caer en lo arbitrario y de proyectar su propia subjetividad»⁸.

3. *Research Methods in Social Relations* conserva el título con que apareció en su primera versión americana en agosto de 1959⁹.

⁶ Véase el comentario de Julio Carabaña y Emilio Lamo de Espinosa a la obra de F. ALVIRA y otros, *Los dos métodos de las Ciencias Sociales*, en *REIS*, núm. 9 (1980), Madrid, C.I.S., 1979, pp. 171-216.

⁷ *Dictionnaire critique de la sociologie*, París, P.U.F., 1982, p. 7.

⁸ *Ibidem*, p. 6.

⁹ En castellano se conocen las sucesivas ediciones que Rialp ha publicado desde 1965 sobre la segunda versión del original, realizada por Sellitz, Jahoda, Deutsch y Cook en 1959. La cuarta edición que aquí se presenta, realizada como las anteriores bajo el patrocinio de The Society for the Psychological Study of Social Issues (SPSSI), es una versión renovada casi en su totalidad.

⁵ S. GINER, *El progreso de la conciencia sociológica*, Barcelona, Ed. Península, 1974.

En esta obra el término «métodos» se usa en su acepción más genérica. Aunque de forma predominante se refiere a cuatro tipos o *modos de diseño* de investigación (concretamente a *experimentos, cuasi-experimentos, surveys y observación participante*), los autores califican como «métodos» procedimientos o técnicas concretas de obtención, medición y análisis de datos. En el primer caso, «método» es sinónimo de tipo de diseño; en el segundo, equivale a cualquier otro procedimiento auxiliar para el desarrollo del diseño, es decir, a «técnica». En todo caso, a diferencia de la obra de Cicourel, ésta no es metodológica en sentido estricto. Simplemente presenta y compara esos diferentes tipos de diseño, en su primera parte, teniendo como foco de interés en todos ellos el del análisis causal¹⁰. En el capítu-

Aproximadamente tres cuartos de su contenido son nuevos. Esa profunda renovación se llevó a cabo a partir de las sugerencias obtenidas de una encuesta realizada en 1979 a 900 usuarios de la 3.ª edición. La obra aparece ahora dividida en tres partes: *Design, Measurement y Results*, respectivamente, con un total de 15 capítulos y un apéndice de 25 páginas titulado "An Introduction to Sampling". Los seis capítulos de la primera parte son nuevos y, a excepción del cuarto, se deben a KIDDER, responsable de la edición. Son nuevos también los capítulos 8, 11, 13 y 14, y cuatro más han sido revisados y actualizados. Estos datos bastan, a mi entender, para avisar a los lectores y usuarios españoles de este clásico texto de que se encuentran ante un manual actualizado. Ello explica también por qué lo he incluido en esta presentación.

¹⁰ "A pesar de que cada modo de diseñar la investigación tiene su propio fuerte, nosotros examinamos cómo maneja cada método el análisis causal. Todos los métodos no experimentales son también métodos para estudiar la rela-

lo 5 de esta primera parte presenta Kidder la investigación evaluativa (*evaluation research*) como forma especial de *investigación aplicada* que, a diferencia de la *investigación básica*, no pretende tanto la acumulación de conocimiento científico y teórico cuanto ser útil. El capítulo se centra principalmente en la investigación para evaluación de programas sociales con implicaciones en la acción política y social. No se trata de la investigación de mercado. Insiste la autora en que la diferencia respecto de la investigación básica no está en los métodos (que son los mismos), sino en los objetivos. En la segunda parte, titulada simplemente *Medida (Measurement)*, se dedica un primer capítulo a la *fiabilidad y la validez*, para ocuparse a continuación de *Cuestionarios y Entrevistas, Escalas, Métodos indirectos y, finalmente, Datos de observación y de archivo*. En toda la segunda parte usan indistintamente los términos «método» y «técnica» para referirse a los mismos procedimientos. La tercera parte (*Resultados*) se divide a su vez en cuatro capítulos: *Proceso de*

acción causa-efecto, y los investigadores tienen en mente a menudo cuestiones de causa-efecto cuando realizan cualquier estudio. Por estas razones, nos hemos ocupado del tema del análisis causal en todos los capítulos dedicados al diseño de investigación, aunque ése no sea el objetivo principal de todo método" (p. 5). Sobre la polémica entre partidarios del método experimental y partidarios del método correlacional, véanse los trabajos presentados por F. ALVIRA y otros (cfr. nota 6), así como su propia introducción en la que abordan y discuten en apretada síntesis las cuestiones principales de esa polémica, que, en último extremo, gira en torno al crucial problema de la validez, tanto interna como externa.

datos, *Análisis de datos, Cómo escribir el informe (Writing the Research Report)*, y para terminar un capítulo titulado *Implicaciones éticas*. Termina la obra con el apéndice sobre muestreo, ya indicado ¹¹.

En conjunto, hay que resaltar el carácter pragmático de la obra; su forma sintética, pero clara, de presentación de los diferentes métodos, técnicas y sugerencias prácticas para el diseño, la realización y la presentación de las investigaciones; su especial focalización hacia las posibilidades y limitaciones de análisis causal de los diferentes diseños; y también su permanente atención a la validez y fiabilidad de los conceptos, medidas, análisis y diseños.

Como rasgo general, quiero destacar, además, las constantes ejemplificaciones y referencias que hace a investigaciones y análisis concretos, procedentes principalmente del campo de la psicología social, aunque, como dice Kidder, «los métodos de investigación presentados son apropiados para el estudio de temas políticos, económicos, educacionales y de bienestar social tanto como para cuestiones sociológicas y psicológicas».

4. Con más modestia se presenta la obra de Padua ¹². Comienza dicién-

¹¹ Más exactamente, la obra termina con un *Glosario*, que incluye la definición de más de cien conceptos básicos, seguido de una amplia bibliografía e índices de autores y materias, respectivamente.

¹² Jorge PADUA es el responsable de la edición y autor de varios capítulos. De algunos otros es coautor con Ingvar AHMAN, Héctor APEZECHEA y Carlos BORSOTTI son autores de los capítulos V y VIII, respectivamente. La obra co-

do que «no es un manual de metodología, sino de técnicas de investigación y, dentro de este área, centra el interés en los métodos de *survey* o investigaciones por cuestionario», «no es un manual de metodología y menos de epistemología, sino un manual técnico; si se quiere, una especie de 'recetario' en el que se tratan de señalar y especificar en su mayor amplitud los aspectos relativos a la parte operacional de la investigación por encuestas». Esta insistencia en el carácter técnico y operativo, «sin profundizar en la racionalidad» de dichas técnicas y la explicitación de que en el texto no les interesa tanto la investigación normativa como la investigación descriptiva podría hacer pensar al lector que se va a encontrar con una obra superficial y anodina, pero no es así.

La delimitación intencionada a un sólo tipo del diseño (el *survey*) y a una sola técnica de obtención de datos (el cuestionario) permite a los autores detenerse más en otras técnicas de medida y de análisis, dedicando ochenta páginas a *Escalas para la medición de actitudes* (capítulo VI) y más de cien páginas al *Análisis de los datos* (capítulos IX y X). Los cinco capítulos iniciales, que representan algo menos de la mitad del texto, están dedicados a los primeros pasos del diseño, del que presentan un diagrama claro y pedagógico (p. 13), que evidencia las interrelaciones entre los diferentes pasos. No es tanto la originalidad cuanto la claridad expositiva

menzó a escribirse a finales de los años sesenta y su versión final y primera edición —la que aquí se presenta— es de 1979.

lo que destaca, en mi opinión, en esos primeros capítulos¹³.

De los capítulos siguientes merecen ser destacados el VI y el IX. En el VI se presentan con bastante detalle los procedimientos prácticos de construcción de escalas, resaltando las semejanzas y diferencias entre enfoques y/o tipos, atendiendo, en cada caso, a las ventajas, inconvenientes y errores. El capítulo IX, redactado por Padua, está dedicado al análisis de datos y constituye una buena síntesis del «Paquete estadístico para las ciencias sociales» (SPSS), con atención prioritaria a los subprogramas multivariantes (regresión múltiple y método de *path analysis*, regresiones con «dummy variables», análisis de varianza y covarianza, análisis factorial, discriminante y de escalograma). Previamente, hace una rápida presentación de los estadísticos correlacionales para tablas de contingencia. Siguiendo de cerca el conocido manual de Nie, Hull y otros sobre el SPSS, Padua se detiene especialmente en orientar al usuario sobre la utilización adecuada de los diferentes estadísticos o subprogramas, según la naturaleza de los datos y los propósitos de investigación, y sobre la interpretación de

los resultados del análisis. Conscientemente, es más conciso respecto de la estadística descriptiva y de los fundamentos de la inferencia estadística, para los que remite a los manuales clásicos. El capítulo VIII, escrito por Borsotti, trata de la utilización de razones, tasas, proporciones y porcentajes, después de presentar con buenas ejemplificaciones «el concepto de propiedad-espacio» de Burton.

* * *

Boudon y Bourricaud colocan ante su *Diccionario crítico de la Sociología* el conocido párrafo de Weber en carta dirigida a R. Liefmann en el que, desde su teoría de la acción, concluye que la Sociología «debe adoptar métodos estrictamente individualistas». Entienden que dicho texto proyecta la sombra saludable de la duda sobre todas las variantes del «holismo» o «totalismo» que, a pesar de la advertencia weberiana, siguen turnándose en la escena de la Sociología exitosa. También en esta reseña, la presencia de Cicourel proyecta la sombra de la duda saludable sobre el alcance real, en términos de *validez y fiabilidad*, de los métodos y técnicas convencionales de la investigación social. De alguna manera hace de testigo de que, en palabras de Boudon y Bourricaud, «explicar un fenómeno social es, en todo caso, reducirlo a las acciones individuales elementales que lo componen, sea que ese fenómeno tome, por ejemplo, la forma de un *acontecimiento*, de un *dato singular*, de una *distribución o de una regularidad estadística*, sea que

¹³ La obra está pensada y escrita en Hispanoamérica (México y Chile, fundamentalmente), y el lenguaje y los ejemplos son por fuerza algo extraños para el lector español y requieren una «traducción» a nuestro contexto sociocultural. Como anécdota, cabe destacar algunos usos diferentes de términos técnicos y estadísticos: modo en vez de moda; confiabilidad por fiabilidad (al traducir *reliability*); computador por ordenador (traduciendo *computer*); y otros modismos que el lector descubrirá con facilidad.

tome cualquier otra forma», sin que ello signifique caer en el «individualismo atomista» ni en el puro psicologismo. En último extremo, es preciso que la teoría conduzca a *consecuencias* compatibles con los datos de

observación que, por su parte, han de ser tan numerosos, tan distintos y tan cuidadosamente recogidos como sea posible.

MANUEL JUSTEL

MANUEL GARCÍA FERRANDO

Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología

(Madrid, CIS, 1984 (2.^a ed., 491 pp.)

MARÍA JOSÉ MATEO RIVAS

Ejercicios resueltos sobre fundamentos estadísticos en investigaciones sociales

(Madrid, Paraninfo, 1985, 320 pp.)

JUAN JAVIER SÁNCHEZ CARRIÓN (ed.)

Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las Ciencias Sociales

(Madrid, CIS, 1984, 331 pp.)

El común denominador de los tres libros, objetos de comentario en esta recensión, es el de abordar desde un punto de vista didáctico el repertorio de técnicas cuantitativas utilizables en las Ciencias Sociales. Sin embargo, presentan, por separado, un enfoque diferente a los problemas técnicos derivados de la investigación social. Veamos con detalle el contenido de cada uno de ellos.

El libro del profesor García Ferrando, titulado *Socioestadística*, tiene como propósito presentar una visión global de los recursos estadísticos utilizados en la Sociología. Para

ello, recorre a través de una dimensión —el número de variables analizadas— el amplio espectro de procedimientos y cálculos aplicables en la investigación, haciendo especial hincapié en la diferencia entre aspectos descriptivos e inferenciales, y en los distintos niveles de medición que pueden adoptar las variables en análisis. En suma, este libro puede clasificarse bajo la rúbrica de *manual* y, en este sentido, es utilizado en la actualidad por los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Antes, los mismos alumnos hacían

uso de otros libros como el Alcaide¹ y el Barbancho², escritos desde una perspectiva más económica que sociológica. Otros manuales recomendados eran el Blalock³ o el Wonnacott⁴ —ambos traducidos en México— que ofrecían, en consecuencia, vocablos con una equivalencia en castellano de dudosa aceptación. El libro de García Ferrando ofrece desde tales aspectos dos sustanciosas cualidades: la primera es la de ofrecer un programa completo y orientado hacia los problemas principales que se plantean en la rama sociológica, y la segunda la de presentar una cuidadosa utilización del léxico, así como una adecuada selección de ejemplos tomados de nuestro entorno cultural. De este modo, encontramos ejemplos sacados de estadísticas oficiales y de trabajos llevados a cabo por prestigiosos investigadores de nuestro país. De todas formas, el *corpus* teórico en el que se sustenta esta recopilación de procedimientos estadísticos procede en su mayor parte del mundo científico anglosajón. En este sentido, hemos de reconocer que no se podría hacer de otra forma, pues somos importadores de una tecnología creada y diseñada en el extranjero, ocupándonos en nuestro entorno tan sólo de un mero estar al día de lo que en el exterior inventan.

¹ A. ALCAIDE INCHAUSTI, *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales*, Madrid, Pirámide, 1976.

² A. G. BARBANCHO, *Estadística elemental moderna*, Barcelona, Ariel, 1983.

³ H. M. BLALOCK, *Estadística social*, México, FCE, 1978.

⁴ T. H. WONNACOTT y R. J. WONNACOTT, *Introducción a la estadística*, México, Limusa, 1979.

El libro del profesor García Ferrando comienza con una introducción teórica acerca del objeto de la Estadística, en la que —además— se definen una serie de conceptos fundamentales para el posterior desarrollo de la materia. A partir de ahí, se dedica los cinco siguientes capítulos a los análisis susceptibles de ser realizados con una sola variable, tanto desde un punto de vista descriptivo, como inferencial.

Un nuevo bloque de problemas son los que se derivan de la consideración de la relación entre dos variables: aquí se desarrolla en primer lugar los estadísticos de asociación existentes según los distintos niveles de medición de las variables y aborda, en segundo lugar, los aspectos inferenciales de la significación, dedicando un último capítulo de esta parte al análisis de varianza, tanto en su estricto sentido como en su aplicación en el análisis de regresión y un par de pruebas no paramétricas alternativas.

Finalmente, se presentan los análisis susceptibles de ser aplicados a más de dos variables. Se empieza con los procesos de interpretación de las tablas de contingencia al introducir una tercera variable de control, para abordar posteriormente un bosquejo amplio de las técnicas multivariadas, que resulta particularmente útil para la orientación del neófito. Y, a continuación, se desarrolla en dos capítulos, uno íntegramente dedicado al análisis de la regresión múltiple y sus derivados, y otro —más restringido en profundidad, pero más amplio en

contenido— donde se exponen los fundamentos de los análisis factorial, de conglomerados y de segmentación, y del escalamiento multidimensional.

Pretender explicar todo ello en un volumen que no llega a las quinientas páginas es bastante ambicioso, máxime cuando se da por supuesto que el lector parte de unos conocimientos mínimos. A este respecto, nos viene a la mente el conocido libro de Mayntz y otros⁵, el cual con un índice muy completo y una exposición muy precisa logra dar unas nociones básicas al estudiante. Y éste sería el efecto del libro del profesor García Ferrando si fuese más sistemático en su exposición, evitando el estilo de informe/ensayo al que tiende a aproximarse, y las expresiones coloquiales.

De todas formas, el presente libro ha sido editado en una segunda edición que ha mejorado sustancialmente a la primera por dos motivos: uno, la corrección de innumerables erratas que se deslizaron en la anterior versión, y otro, la inclusión de problemas al final de cada capítulo que pueden facilitar al discente la aplicabilidad de los conocimientos que adquiere mediante el estudio del contenido sustantivo. Sin embargo, queda el inconveniente de que no se ofrece la solución de tales ejercicios.

El libro acabado de comentar se complementa con el de la profesora Mateo Rivas. El principal propósito de este último es el de ofrecer a los lectores un repertorio de problemas

resueltos. La presentación de los ejercicios es temática: comienza con los niveles de medición de las variables y termina con los coeficientes de correlación. Abarca, por tanto, sólo la materia de los diez primeros capítulos del libro del profesor García Ferrando. No obstante, la autora promete una segunda parte en la que aparecerá la temática de la que ahora carece.

El principal mérito del libro consiste en la selección de unos enunciados que utilizan conceptos y datos relacionados con la investigación sociológica tal como ya ocurría en los libros publicados en Paraninfo por Sierra Bravo⁶. Sin embargo, carece el presente texto de cualquier referencia literaria que aclare a los lectores las razones de la aplicación de una u otra fórmula y, más aún, las interpretaciones de los resultados, cuando existen, son concisas y nunca ubicadas en un marco teórico que las sustenten como hipótesis. Es, pues, una obra complementaria que necesita necesariamente un libro de estadística teórica adicional, con la dificultad consiguiente de que es muy probable que las notaciones empleadas en uno y otro no coincidan. De todas formas, para profesores será un material útil que pueden adecuar y transformar cara a sus propias explicaciones, y para los alumnos puede ser provechoso en su habitual preparación mecánica.

⁵ R. MAYNTZ y otros, *Introducción a los métodos de la Sociología empírica*, Madrid, Alianza, 1975.

⁶ R. SIERRA BRAVO, *Técnicas de investigación. Teorías y ejercicios*, Madrid, Paraninfo, 1983. Y *Ciencias Sociales. Análisis estadístico y modelos matemáticos*, Madrid, Paraninfo, 1981.

nica para superar la prueba práctica de los exámenes.

El libro que compila el profesor Sánchez Carrión bajo el título *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las Ciencias Sociales* puede ser también considerado como una extensión y complemento al manual de Manuel García Ferrando; aunque, en este caso, no como material de apoyo, sino como una extensión en profundidad de los tres últimos capítulos de aquél.

Efectivamente, los subepígrafes correspondientes al capítulo del libro *Socioestadística* que versa sobre el análisis multivariable son equiparables —con alguna pequeña excepción— a las tres secciones que componen este tercer libro que comentamos. La diferencia radica en que, mientras en el primero la clasificación de las técnicas multivariadas es formal, atendiendo al material con el que se trabaja (variables dependientes, variables interdependientes u objetos), en el caso de la obra del profesor Sánchez Carrión se basa en la funcionalidad de los procedimientos. De esta forma, distingue entre la reducción de la información, la clasificación de los datos y el ajuste de modelos. En consecuencia, determinados análisis quedan reagrupados de forma distinta para ambos autores. Así, el análisis discriminante que puede considerarse basado en relaciones de dependencia, junto con la regresión múltiple, según el profesor García Ferrando, es incluido en la sección de clasificación de los datos, en el mismo apartado que el análisis de conglomerados, en el otro libro.

El contenido de la *Introducción al análisis multivariable...* es un repertorio de artículos firmados por especialistas de las técnicas cuantitativas aplicadas al campo de las Ciencias Sociales. Sigue, pues, la presentación de otros libros publicados en el extranjero como son el caso del editado por O'Muircheartaigh⁷ o el de Selltiz⁸, más conocido entre nosotros por haber sido traducido por Rialp. Esta nueva recopilación de autores españoles y europeos que desde distintos campos (Matemáticas, Psicología, Economía y Sociología, principalmente) abordan una serie de técnicas cuya aplicación es multidisciplinaria, resulta de un mérito innegable.

La idea que guía la elaboración del libro es la de que cada técnica se trate independientemente en un capítulo. Ello se complementa con una agrupación temática de varios análisis, encabezada con una introducción escrita por el editor en la que se presenta una visión sintética y comprensiva de las técnicas que van a tratarse conjuntamente por cumplir una misma función. Sin embargo, se echa de menos una introducción global más amplia, que proporcione una comprensión más exhaustiva de las distintas aplicaciones de las técnicas multivariadas. A este respecto, el editor justifica en un solo párrafo lo que es el esqueleto central del libro: la subdivisión de éste en sus distintas secciones.

⁷ C. A. O'MUIRCHARTAIGH y C. PAYNE, *The Analysis of Survey Data*, 2 vols., Chichester, John Wiley & Sons, 1979.

⁸ C. SELTIZ y otros, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Rialp, 1980.

Aunque los autores de cada capítulo sean distintos, todos los trabajos tienen una estructura común: se expone matemáticamente el algoritmo básico del método, se informa de las distintas variedades con que se puede acometer cada técnica y se ejemplifica sus usos mediante uno o varios ejemplos. En la introducción general se dice que se ha «pretendido que todos los capítulos tengan un doble nivel de lectura»: uno técnico, mediante el cual se expone con rigor conceptual y con la ayuda de notación matemática los distintos cálculos subyacentes a los procedimientos, y otro práctico-divulgativo en el que mediante un ejemplo real se descubre la aplicación de tales operaciones. Sin embargo, no parece obvio que el lector profano pueda, a través de los ejemplos, comprender básicamente cuál es el objetivo de cada técnica de análisis, cómo procede, cuáles son los resultados y cómo se interpretan, sobre todo porque unos autores, en su exposición, no aíslan el ejemplo de la disquisición teórica y, cuando el caso práctico va aislado, se citan en él conceptos específicos que han sido definidos en el desarrollo previo del capítulo. En consecuencia, este libro no será útil al neófito estadístico, ni para quienes no dominen ciertos conceptos y operaciones de las matemáticas espacial y el cálculo matricial. De ahí que, sería de gran utilidad, cara al aspecto didáctico del libro el que se incluyese bien en forma de capítulo inicial, bien bajo el formato de apéndice, unas nociones básicas matemático-estadísticas. Y ello porque desgraciadamente el lector al que va dirigida esta publicación,

fundamentalmente el sociólogo, no se caracteriza precisamente por su cualificación en estas materias. Pensamos, pues, que esta obra es algo más que una introducción al análisis multivariable: la dificultad de la materia y el planteamiento con que se ha llevado a cabo la convierten en un manual avanzado de técnicas de investigación social destinado a especialistas.

Otros dos aspectos relevantes del libro son, por un lado, las presentaciones que encabezan cada sección que permiten una lectura simplificada y resumida del texto y, por otro lado, la inclusión en cada capítulo de las tablas tal como aparecen en las salidas del ordenador. Este último aspecto —aunque parezca irrelevante— es de gran importancia pues, de esta forma, se permite la familiarización del investigador con el material de su trabajo. Y no cabe duda de que la creciente proliferación de nuevas técnicas fácilmente ejecutables mediante el uso de aplicaciones informáticas ha aumentado la necesidad de que el profesional de las Ciencias Sociales utilice adecuadamente y aproveche productivamente tales nuevos recursos.

Esta muestra de tres libros recensionados revela la emergencia de una preocupación del colectivo de sociólogos españoles por el aprendizaje de las técnicas y herramientas de investigación. Su aparición será fructífera no sólo para la formación de las nuevas generaciones, sino también para aquellos que estando en el ejercicio de nuestra profesión consideremos necesario recurrir a un material que nos oriente en tales aspectos. Esperamos

que en un futuro no muy lejano aparezcan nuevas obras semejantes que recojan los frutos de las experiencias de la aplicación científica en la rama social, cuyos pasos en el presente siglo son tan acelerados que justifican la continua renovación. Y, por otro lado, sería deseable que nuestra labor

no se redujera a una importación de las técnicas que se inventan en el exterior, sino que también, fruto de una investigación especializada, supiéramos dar formulaciones originales al tratamiento de los sucesos sociales.

Modesto ESCOBAR

INFORMES Y ENCUESTAS DEL C.I.S